

Reseña de la obra pedagógica Biblioteca del Niño Mexicano (1899-1901)

Dra. Maricela Zúñiga Rodríguez. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
innomary@hotmail.com

Dra. Juana Coralía Pérez Maya. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Cpm258@yahoo.com.mx

Dra. Maritza Librada Cáceres Mesa. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Mcaceres_mesa@yahoo.com

Resumen

En esta reseña se buscó hacer una compilación de la obra pedagógica: Biblioteca del Niño Mexicano, realizada entre 1899 y 1901 por José Guadalupe Posada, Heriberto Frías y Carlos Naucci, cuyo objetivo es difundir su legado pedagógico. Por ello se consideró que difundir esta obra y sus creadores permite reconocer las innovaciones cromolitográficas y el concepto que se tenía sobre la infancia y su educación en esta época.

Palabras claves: Niño mexicano. Obra pedagógica. Infancia, educación.

Abstract

Review of the pedagogical work Biblioteca del Niño Mexicano (1899-1901)

In this review, a compilation of the pedagogical work was sought: Biblioteca del Niño Mexicano, made between 1899 and 1901 by José Guadalupe Posada, Heriberto Frías and Carlos Naucci, whose objective is to spread its pedagogical legacy. For this reason, it was considered that disseminating this work and its creators allows us to recognize chromolithographic innovations and the concept of childhood and its education in this era.

Key words: Mexican child. Pedagogic work. Childhood, education

eikasía

Reseña de la obra pedagógica Biblioteca del Niño Mexicano (1899-1901)

Dra. Maricela Zúñiga Rodríguez. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
innomary@hotmail.com

Dra. Juana Coralia Pérez Maya. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Cpm258@yahoo.com.mx

Dra. Maritza Librada Cáceres Mesa. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Mcaceres_mesa@yahoo.com

Introducción

El arte de la litografía en México tiene un referente importante que es Guadalupe Posadas en la ciudad de Aguascalientes México existe un museo que permite conocer la vida y obra de este ilustrador, sin embargo esta serie completa y documentada de la Biblioteca del Niño Mexicano solo se puede consultar en la de la colección Jean Charlotte Collection Biblioteca de la University Hawai Library, en su página de internet en donde se aprecia la organización en 17 categorías de la vasta producción de Posada. En la historia de la Educación en México son pocas las citas de la serie de libros *Biblioteca Infantil del Niño Mexicano*, así como los artífices de esta obra que muestran una narrativa amplia y global de una historia nacional incipiente, recurriendo a técnicas litográficas innovadoras que dan cuenta de los avances que existían a finales del siglo XIX en el campo de la producción de imagen impresa, pero también de cómo Posada se iba adaptando a ellos, se trata de la única obra suya maquilada en su fase final en el extranjero. Todo esto le otorga sin duda un carácter excepcional. Por tanto resulta interesante conocer una faceta poco difundida de su obra que fue la ilustración de libros de historia nacional para los niños de esa época.

Frías y Posadas, son poco conocidos en la historia del libro escolar mexicano. Su legado pedagógico en su momento fue presentar baluartes históricos y épicos dirigido a la infancia de esa época, que es digno de ser revalorado constante y sucesivamente por las generaciones posteriores a ellos, no solo en los términos de la

obra nos legaron sino, en la influencia que imprimieron a la obra otros artistas tanto nacionales como extranjeros.

En esta reseña se buscó hacer una compilación de quienes ya han realizado el estudio de esta obra; con la variante que fue identificarla como un legado con valor pedagógica de la misma en una triada *educación-imagen-infancia*.

Los creadores:

Heriberto Frías Alcocer (1870-1925)

La edición y documentación histórica estuvo a cargo de Heriberto Frías Alcocer, originario de la ciudad de Querétaro, sus biógrafos e historiadores lo describen como un tímido y callado muchacho propenso al soñar romántico, solía pasar sus horas de ocio en compañía de un pequeño grupo de amigos, quienes, siguiendo la moda de la época, declamaban odas patrióticas y versos amorosos llamadas décimas, resultantes de su fantasía e imaginación que sirvieron de inspiración para escribir el contenido de la colección *Biblioteca del Niño Mexicano* (1899-1901).

En 1884 emigra con su familia a la ciudad de México donde Heriberto, de catorce años, se matriculó en la Escuela Nacional Preparatoria, sede de la enseñanza positiva de Gabino Barreda. Al cumplir un año de estudios militares, dejó la Academia y se alistó en el ejército el 16 de enero de 1889 como subteniente en el Noveno Batallón. Su experiencia en historia la tuvo como Profesor de Historia Patria en el Colegio Militar, la producción del lujoso *Álbum Histórico*. Escribió también cuentos: *Leyendas históricas mexicanas* (1899), *Episodio militares mexicanos* (1901), *Los piratas del boulevard*. *Desfile de zánganos y víboras sociales y políticos de México* (1915), *La vida de Juan soldado*. *Leyendas de la antigua gleba militar mexicana* (1918), *“Cáscaras y semillas”* (1916), entre otros.

Sus biógrafos e historiadores citan que su vocación pedagógica y el gusto por difundir literatura e historia —presentes en su labor para el periódico *El Imparcial*—, se volcó también en la Biblioteca del Niño Mexicano, en la cual ofreció una visión cronológica y global de la historia nacional, permeada de valores como el liberalismo y el catolicismo. El relato de Frías evoca los hechos históricos de forma apasionada y novelesca, simplificada y fantasiosa, en concordancia con el público infantil al que se

destinaba. Por ello la obra no se considera de un historiador riguroso o medianamente riguroso, sino una recreación artística, con elementos de la cultura popular, donde se entremezclan episodios ficticios, y donde sobresalen la violencia y las pasiones (amor, codicia), puntos de convergencia entre escritor e ilustrador (Bonilla & Lecouvy, 2013).

Con respecto a la Biblioteca del Niño Mexicano el historiador del INBA Agustín Sánchez González la considera una rareza histórica que no obstante sus omisiones históricas, es digna de estudio, pues permite entender ese México desdeñado y satanizado por las revoluciones y al ubicarla en su justa dimensión la considera un proyecto didáctico importante, lamentando que por las líneas políticas de la época terminó cumpliendo otros objetivos.

José Guadalupe Posada Aguilar (1852-1913)

La litografía de José Guadalupe Posada Aguilar es conocida por su innovadora forma de presentar caricaturas de distintas temáticas, como el gran ilustrador de su época, Posada es más que un símbolo nacional, posee sin duda una dimensión internacional. Nacido en la ciudad de Aguascalientes, este grabador e ilustrador es más conocido por sus caricaturas del tema de la muerte entre ellas la célebre *Catrina*, el lúgubre pero divertido personaje que protagonizara varias de las obras del maestro Diego Rivera quien lo llamó *el primer artista del pueblo*.

Extraordinario dibujante y grabador desde muy joven se inició en el dibujo satírico. A causa de las audaces ilustraciones que aparecieron en la publicación local *El Jicote*, Posada tuvo que abandonar su ciudad natal. Radicando en León, Guanajuato, donde realizó grabados trabajando en una escuela secundaria como maestro de litografía.

A sus 35 años Posada llegó a la ciudad de México, en donde abrió su propio taller y conoció al impresor Antonio Venegas Arroyo, con quien colaboraría incansablemente en la tarea de informar al pueblo de los más diversos acontecimientos, utilizando formas originales y divertidas.

Sus biógrafos señalan que es complejo exponer la concepción histórica e ideológica de Posada, porque no dejó documentos ni testimonios escritos de su

forma de pensar y toda su obra la realizó por encargo de otra persona. En su tiempo era un artesano que dependía del punto de vista del editor en turno. Sin embargo, formó mancuernas con los distintos editores y autores, por lo cual se conoce de la visión Posada-Antonio Venegas Arroyo y de la postura Posada-Heriberto Frías. Para Venegas Arroyo, colaboró en la crónica ilustrada de los acontecimientos notables y la vida cotidiana durante el Porfiriato y la Revolución.

Con Heriberto Frías, José Guadalupe Posadas ilustró con cromolitografías para el folletín cubiertas de 110 cuentos históricos, Biblioteca del Niño Mexicano relatos históricos y leyendas, publicados por Maucci Hermanos (Barcelona, España), durante 1899-1901; narraciones que inician en el mundo prehispánico y concluyen con la presidencia de Porfirio Díaz. Las dos alianzas proporcionan un peculiar panorama de la historia mexicana, donde tienen lugar protagónico los héroes de bronce, la dicotomía entre buenos y malos, la violencia y la muerte.

Posada ilustró corridos populares que lo mismo trataba de hechos políticos, crímenes truculentos, accidentes y hasta pronósticos del fin del mundo. Una experiencia sobre la obra la pueden tener al visitar el museo que lleva su nombre en Aguascalientes, con una rica colección de impresos y placas del periodo 1890-1912 o bien visitando su sitio de internet.

La editorial

Las fuentes consultadas nos muestran que una aparte importante en la historia de esta obra fueron sus editores y patrocinadores, los hermanos Alejandro y Carlos Maucci Giovannacci empresa librera establecida en la Ciudad de México, de origen italiano ellos la enviaban a Barcelona para que la Casa Editorial Maucci la imprimiera. Su librería se llamaba *El Parnaso Mexicano* se ubicaba en lo que hoy es el Centro Histórico de la ciudad de México en la esquina de las calles de Santa Teresa y el Relox —donde posterior y sucesivamente estuvieron las conocidas librerías Robredo y Porrúa—, frente al costado noreste de la catedral, en un edificio que hoy ya no existe, y que se encontraba a la vuelta del taller de José Guadalupe Posada, ubicado entonces en la calle de Santa Inés —hoy Moneda—, al lado de Palacio Nacional.

Según una crónica escrita por Julio Sesto (a quien también los Maucci le editaron sus textos), los aparadores de la casa exhibían un sinnúmero de libros llamativos con sus coloridas carátulas cromolitográficas —al estilo de las de la propia *Biblioteca del Niño Mexicano*—, “chillones unos, sugestivos otros y todos irresistibles para el buen público, sobre todo para el de provincia, y los buenos rancheros se embobaban frente a los aparadores de Maucci, y entraban y compraban, llevándose sendos ayates de versos y de novelas emotivas para los estados, para las haciendas, para los ranchos”.

Se relata que durante un buen tiempo, esta librería y editorial formó parte del paisaje urbano y cultural de la Ciudad de México, y sobre todo, dominó el mercado del libro barato y popular, difundiendo en el país, pero también fuera de él, la labor de diversos escritores mexicanos. Así, la Biblioteca del Niño Mexicano no sólo circuló por distintas regiones del país, sino incluso en Sudamérica (Bonilla & Lecouvy, 2013).

Los especialistas que han investigado esta obra a profundidad hacen una observación que es el relajamiento del que presentaba la mayor parte de las ediciones de los Maucci, por los altísimos tirajes de alcance masivo, bajos costos y corto tiempo de producción: defectos múltiples de impresión y maquila, pero también, relativos a la parte editorial. Al respecto señalan las investigaciones consultadas, que se dejaron pasar ciertas incoherencias en el escrito de Frías, —él mismo reconoció años después que no sabía cómo exprimía los cuentos de su cerebro—, o su prisa de hacer una obra por encargo; además de seguro los manuscritos se traspapelaron, por ello en las series se publicaron en desorden, sin seguir la adecuada secuencia cronológica.

También se cita que no era raro que los editores, en un afán práctico, mutilaran páginas enteras a los textos originales, sin importarle la coherencia de la narración, con el fin de cortar lo que le “sobraba” y ajustar el número de páginas a imprimir. En el caso de la Biblioteca del Niño Mexicano parece ser indicio de esto el hecho de que la escena de la portada que Posada hizo para el fascículo *Las fuentes del oro ó la partida de las once naves* no aparezca descrita en el texto.

Otro dato importante con respecto a la innovación de las ilustraciones es que personal que para él trabajaban recibían y manipulaban en la capital catalana los originales que el artista mexicano dibujó, para luego trasladarlos a planchas que permitirían su multi reproducción. Lo anterior explica el hecho de que las ilustraciones de la Biblioteca del Niño Mexicano hayan sido elaboradas por medio de

técnicas que fueron usuales en las ilustraciones que acompañaron las ediciones de Manuel Maucci, y por el contrario, que sean las únicas imágenes de Posada en que se aplicaron dichas técnicas, las cuales no se encuentran ni antes ni después en ninguna otra de sus obras: la cromolitografía y el fotograbado para las ilustraciones interiores de los fascículos

Gracias a estas dos técnicas, aplicadas en la Biblioteca del Niño Mexicano, se desplegó una de las estrategias que puso en juego la masiva industria de la imagen impresa a finales del siglo XIX, con el fin de poder acelerar la producción y responder a un comercio de carácter cada vez más masivo: el típico trabajo en serie que implicó una extrema especialización de tareas en las distintas fases de elaboración de la imagen impresa (Bonilla & Lecouvy, 2013).

El contexto histórico, social y educativo 1867-1910

En 1867 el Presidente Benito Juárez, mediante la Ley Orgánica de Instrucción, logró que se instituyera la educación elemental gratuita y obligatoria. Se empezó a atender la educación en todo el país y se solicitaron informes sobre las condiciones que prevalecían.

Así se supo, finalmente, que en la república había cuatro mil escuelas y que a ellas sólo asistían 300 mil niños. Los datos eran tan alarmantes que de inmediato se crearon nuevos centros educativos, lo cual permitió que para 1871 aumentaran a cinco mil.

Con la educación laica se definió el destino de muchas generaciones de mexicanos a los que se abrió, por fin, sin ningún tipo de censura, el conocimiento universal inspirada en la filosofía de Augusto Comte, con inclinaciones científicas y promovida por Gabino Barreda, empezó a difundirse la llamada enseñanza objetiva, método que permitiría a los niños aprender primero el nombre de las cosas y su significado, antes que las palabras o, por lo menos, hacerlo al mismo tiempo. Se trataba de que los alumnos fueran educados, más que instruidos, para alcanzar el conocimiento de la verdad. Esto significa que se les enseñaba a pensar, en vez de memorizar sin entender lo que decían, o como se dice ahora: “repetir como pericos”. Algunos textos escolares que se utilizaban eran. *El niño mexicano, Semanario para niños*

y niñas, 1896. *El Generador de los Números. Libro de Aritmética*, 1900. *Silabario, Libro de Lectura*, 1893. Estas ideas pedagógicas y propósitos continuaron durante el largo gobierno de Porfirio Díaz, al tiempo que se generaban métodos más novedosos para la enseñanza. Se buscó hacer de la escuela un espacio atractivo y ameno, propósito al que se dedicó el gran educador, Gregorio Torres Quintero, quién concibió un método para enseñar a leer y escribir que a los alumnos resultaba entretenido y agradable (Meyer, 2007).

En la primera década del siglo XX, justo antes de empezar la Revolución, había en total más de nueve mil escuelas: 79 de nivel preescolar, 9 541 primarias y sólo 42 secundarias. Una parte de las escuelas, tanto primarias como de nivel superior, aún permanecían en manos de grupos religiosos católicos, pese a las limitaciones que imponían las Leyes de Reforma recogidas en la Constitución de 1857.

Sin duda, a estos centros escolares asistían los niños de las familias que podían pagar una educación privada y que deseaban que sus hijos aprendieran otro idioma entre ellos el francés. Las escuelas funcionaban separando a los alumnos por sexo: los niños y las niñas no tomaban clases juntos, e incluso estudiaban y aprendían con libros y textos diferentes, como los de lectura, por ejemplo: *Lecturas para niñas mexicanas. Nuevo curso gradual de lectoras* y *El niño mexicano, Libros de lecturas*, y desde luego el tema que nos ocupa *La Biblioteca del Niño Mexicano*.

Era popular entre los maestros la fórmula “lectura mecánica de cuentecitos”, sin preocuparse poco ni mucho de su cabal sentido, o más bien quizás llevándola a la práctica en su sentido más estricto y material, creyendo concienzudamente con un precepto de alta pedagogía. Torres Quintero propone que a los niños se les enseñe los primeros elementos de la lectura asociados en el espíritu del niño la idea y la palabra, el juicio y la proposición, el pensamiento y la frase, así se habituará a pensar leyendo y a leer pensando, cada palabra normal deberá ser para el niño una idea, no un conjunto de sonidos, cada frase normal deberá ser para el niño un juicio, no un conjunto de sílabas, así, pues aun la lectura elemental debe ser siempre lógica, jamás mecánica. (Fuentes & Morales, 1992).

Durante el Porfiriato (1876-1910) se establece un clima de paz y prosperidad entre las clases acomodadas urbanas, cuya referencia intelectual es Francia (Cantón, 2009); sin embargo el analfabetismo era preocupante, debido a que alcanzaba cifras impresionantes: se calcula que en 1900, cerca del 85 % de la población mayor de seis años no sabía leer ni escribir.

Ante ello el gobierno buscó la forma de trazar y definir políticas educativas que justificaran las ideas de progreso, buscaba difundir una visión sobre la historia del país y fomentar la lectura entre los niños naciendo así la *Biblioteca del Niño Mexicano* como resultado de la consolidación de la dictadura de Porfirio Díaz en México, a finales del siglo XIX, y que tuvo como intérprete -como ya antes se señaló al escritor Heriberto Frías-, quién ideó publicar en ediciones de bolsillo una colección de 110 relatos sobre “un pasado espléndido y digno de ser conservado en la mente de todos los niños mexicanos”.

La lectura masiva en México

La investigadora Cantón reseña que durante esta etapa del porfiriato existió una mayor participación social en la producción de materiales, donde emerge una clase ilustrada que orienta y promueve gustos y opiniones, y se produce una liberalización a partir de las leyes de imprenta. Sigue presente el gran peso de la autoridad eclesiástica sobre las decisiones de lectura de los católicos, aun cuando se inicia la influencia creciente de los pensadores, políticos y escritores laicos y los escritores que se dirigen a formar opinión pública (Cantón, 2009).

Se inicia la publicación de periódicos y revistas educativas (en 1886 especialmente), se promueve la formación de la escuela normal y se define como tarea de Estado la alfabetización. La tarea de enseñar toma un estatuto de ciencia: la ciencia de la educación (Cantón, 2009). ¿Quién enseña y quién aprende? El aprendizaje de la escritura y la lectura se realizan en las escuelas; los responsables de la enseñanza son los maestros. Los aprendices (fundamentalmente niños, y también obreros y trabajadoras pobres) provienen de medios urbanos. Enseñan los maestros laicos egresados de las escuelas normales, así como maestros de especialidades, técnicos y profesionales (que también pueden ser clérigos antes de las leyes de

Reforma). Aprenden los pobres, los ricos, los niños y se inician en las letras las mujeres. Unos aprenden primeras letras; otros, saberes técnicos y universitarios. Se atiende en la escuela laica los distintos niveles: desde las primeras letras hasta las escuelas de formación técnica y universitaria.

La enseñanza se ve influida por las ideas pedagógicas derivadas de la Ilustración. Se establece el método lancasteriano (de apoyo mutuo y a través de monitores) que, posteriormente, será eliminado y sustituido por métodos más directivos por parte de los maestros, quienes se nutren de la propuesta pedagógica de Pestalozzi. Se inician las escuelas de párvulos o jardines de niños de influencia froebeliana, siendo ahora la metáfora de la enseñanza no la redención ni la salvación, sino el cultivo de los individuos y el maestro como factor (jardinero) responsable de dicho cultivo y crecimiento.

Se abandonan los aprendizajes repetitivos (como el coro) y se promueve el desarrollo de actividades de tipo científico (aunado al desarrollo del positivismo) como la observación y la comprensión razonada. En la enseñanza oral, el diálogo deja de ser el repetitivo preguntar y responder del catecismo para introducirse en una mayéutica socrática más analítica. El libro de texto para las escuelas primarias se vuelve obligatorio.

Se consolidan y desarrollan aún más las publicaciones informales como los periódicos (diarios, semanales, quincenales, mensuales), revistas, pasquines, folletines, cartillas de caricaturas y crítica, etc.; y respecto a temas cada vez más variados: infantiles, novela, poesía, técnicas y ciencias, filosofía, pensamiento político, vida diaria, y textos para mujeres. Las tensiones políticas se dirimen en los diarios y es en ellos que aparecen las semillas de la próxima revolución. Las ciudades del norte y centro del Bajío, además de la ciudad de México, son las que proporcionan la mayor oferta para los lectores (Cantón, 2009).

La amplia participación de intelectuales, políticos, maestros, artistas, así como el crecimiento y fortalecimiento de la libertad de imprenta generan una oferta mayor y un más amplio espectro de lecturas, lo que propicia la emergencia y presencia visible de un lector cada vez más crítico y autónomo. Se promueve la discusión crítica en espacios como los clubes y las sociedades de ideas

La función de la lectura es educativa, o bien, cultural. El imperativo de la época, respecto esencialmente a las publicaciones periódicas, parece ser: lee para estar informado de la política. De ahí que aparecieran tres tipos de lectores: el que se educa, el que se cultiva y el que se politiza.

¿Quién decide lo que debe leerse?, ¿Quién es el responsable de la elección?

La sociedad es generadora de sus decisiones, las casas editoriales y las publicaciones informales surgidas en el siglo xix tienen arraigo. La moda proveniente de Francia es un factor de elección para la lectura.

La obra ayer y hoy en un Zoom

A través del análisis de esta obra se realiza una mirada en forma de zoom alejándonos y acercándonos a las distintas fuentes consultadas, donde se ha acercado al editor italiano Manuel Maucci, a la innovadoras portadas empleando la cromolitografía y el fotograbado para las ilustraciones interiores de los fascículos diseñadas del grabador mexicano José Guadalupe Posadas, y la escritura de Heriberto Frías quien tuvo apoyo y línea política del entonces presidente Díaz.

Conformada por 110 cuadernillos, la colección se dividió en tres periodos, basados en una idea nacionalista: prehispánico, colonial y época moderna, que concluye con el “El Sol de la Paz”, un homenaje a Porfirio Díaz.

Sin embargo, para su elaboración, Frías utilizó el mismo esquema que el aplicado en el periódico “El Imparcial”: una historia de ficción conformada por mitos y leyendas, como si fueran cuentos de hadas.

Esta serie completa y documentada de la Biblioteca del Niño Mexicano se encuentra en la de la colección Jean Charlotte Collection Biblioteca de la University Hawai Library, donde se puede visitar su página de internet para conocer la organización en 17 categorías de la vasta producción de Posada, una categoría completa corresponde a la *Biblioteca del Niño Mexicano*, que está organizada en series:

Primera serie

La primera consta de 42 textos cuyos temas son relacionados con la época prehispánica y la conquista de México entre los títulos que se pueden consultar está el primero en realizarse llamado: *La Leyenda del Monje Blanco* (ilustración 1); *Historia del Rey Acamapitzin* (ilustración 2) y *Las Fuentes del Oro o La Partida de las Once Naves* (ilustración 3).

Desde el primer número, *La leyenda del monje blanco*, está presente esa idea, como lo anuncia su presentación: “Esto que van a saber mis queridos y amables compatriotas niños, nacidos en la gloriosa América, es curioso, al mismo tiempo que divertido”. Este texto narra un cuento ajeno a la verdad histórica, en la cual entremezcla una leyenda germánica de un monje blanco que se le parecía a Cristóbal Colón “lo curioso es que el genovés no aparecerá más dentro de la historia americana”. Por ello González explica, acabó siendo una visión ajena a la Historia convirtiéndose en relatos fantásticos y leyendas.



Ilustración 1



Ilustración 2



Ilustración 3

Segunda serie

Descubrimientos y conquistas 12 títulos entre ellos: *Las Alegrías en víspera de las matanzas* (ilustración 4; *La noche triste en Tenochtitlán* (ilustración 5); *La Batalla de los Monstruos o la Sirena Blanca y el Tritón Negro* (ilustración 6), en al cual por cierto le reconocen la autoría aunque su nombre sin H sólo en dos de los textos se escribe su autoría en la portada. Por los títulos podemos apreciar las críticas hechas por historiadores que consideran que Heriberto Frías se guio por el enunciado pedagógico de Gregorio Torres Quintero sobre hacer una historia-cuento o, tal vez, un cuento de tema histórico.



Ilustración 4

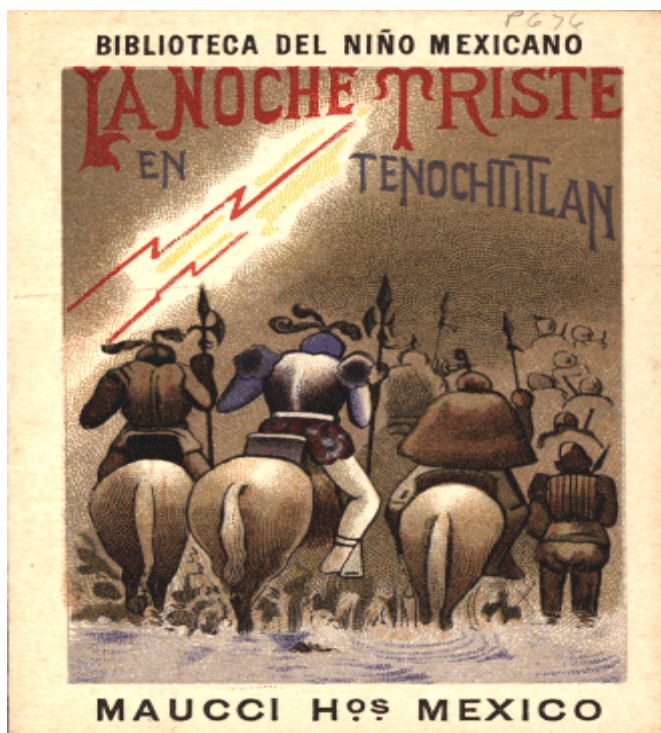


Ilustración 5



Ilustración 6

Tercera serie

Después de la conquista: con 23 títulos como ejemplo tenemos: *La Conspiración del Marques del Valle* (Figura 7); *Fray Bartolomé de las Casas o la Protección de los Indios* (figura 8); *El tazón de oro. Lleno de Sangre* (figura 9).



Ilustración 7



Ilustración 8



Ilustración 9

Cuarta serie

La Independencia; con 9 títulos entre ellos: *El principio del Siglo en México* (ilustración 9); *El Héroe de Cuautla*, José María Morelos (ilustración 10); *Once Años de Guerra o El Pueblo Contra el Tirano* (ilustración 11).



Ilustración 10



Ilustración 11



Ilustración 12

Serie Final

Época moderna: con 16 títulos donde se encuentran: *Los horrores de la guerra o la sangre de la patria* (ilustración 13); *El Genio de la Guerra En México* (ilustración 14); y el último con el que se cerró la serie: *El Sol De La Paz* (ilustración 15), que es un homenaje a Díaz donde reivindica al dictador escribiendo: “*Quién fue Díaz*” el hombre que desde que fue niño adolescente amó a su patria, a sus leyes, a sus glorias y a sus libertades.. Porque, sabedlo, el que es ahora nuestro sol de Paz y Progreso...desde niño hizo prodigios”.

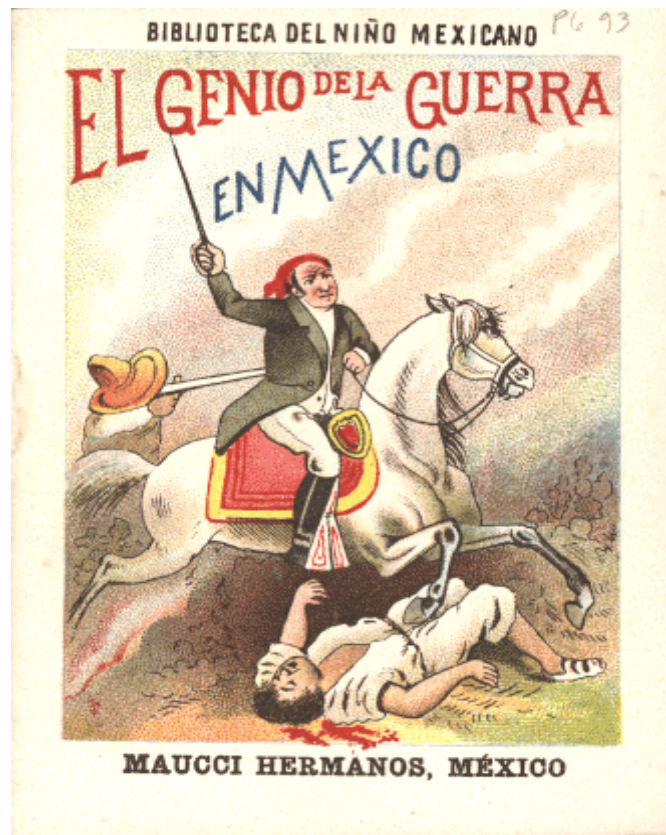


Ilustración 13

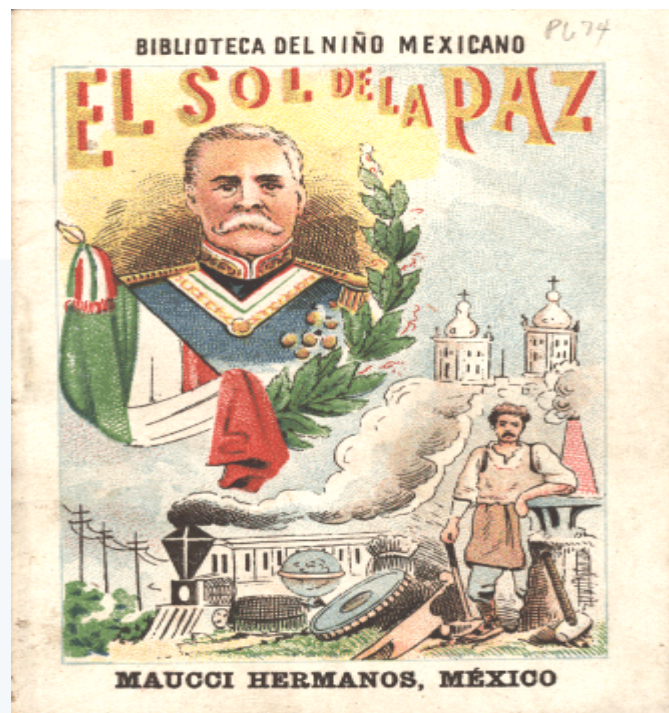


Ilustración 14



Ilustración 15

No se trata de juzgar a Frías ni de calificarlo de conservador y porfirista, ya que respondió a las indicaciones de quienes reconocieron su talento literario y a quienes dictaban la historia en su momento.

En lo que concierne a Posada escriben Bonilla & Lecouvey a pesar de las variaciones y desniveles diversos que se perciben en las ilustraciones de la Biblioteca del Niño Mexicano, se sabe que fue él quien las concibió originalmente porque su firma aparece en cinco de las 110 portadas cromolitográficas de la obra (ver, por ejemplo, la portada del fascículo *La princesa Axempaxotchitl ó la orgia del tirano*, pero también porque cuando se las revisa globalmente, se descubren una y otra vez soluciones dibujísticas y formas de abordar ciertas temáticas de truculencia, dramatismo, sensación, sensualidad, que remiten de inmediato a muchas otras de sus obras hechas con anterioridad. Comparan por ejemplo, la publicada en la primera en el fascículo *Los crímenes y las epopeyas de México colonial* y la segunda, entre otros impresos, en la hoja volante titulada *Tremendos temblores*, publicada por Antonio Vanegas Arroyo (editor popular con quien Posada estableció, como se sabe, una de sus relaciones de trabajo más importantes (Bonilla & Lecouvey, 2013).

Las imágenes de la Biblioteca del Niño Mexicano muestran, por lo tanto, el enlace entre proveedores extranjeros de imagen de mayor envergadura y alcance internacional, y un proveedor local independiente como era Posada, lo que les confirió una fisonomía especial, pues en ellas se entrecruzan de manera evidente formas distintas de trabajo: por un lado el versátil bagaje iconográfico, dibujístico y tipográfico que les aportó el artista mexicano, y por otro, la transformación de todo ello en un producto de la nueva ola de la imagen impresa con las nuevas técnicas de facturación industrial.

Reflexiones finales entorno a la obra

El motivo de este trabajo fue analizar la triada: *educación-imagen-infancia* como el espacio cultural para acercarnos a esta obra y participar con su análisis el impacto a la infancia de esa época y cómo a más de 100 años lo importante de acercar a la infancia actual a esta obra a través del uso de TICS y difundir su obra como un legado educativo para conocerla de forma novedosa y hasta divertida que permita el desarrollo de un juicio crítico histórico.

Al respecto retomamos el pensamiento de Octavio Paz con referencia a la obra de Posada: “Si, Posada es muy mexicano; incluso localista: Su México no es el país sino su capital y no toda ellas sino uno de sus barrios, el de la Merced. ¿Podemos reducir su obra a una barriada? Posada es más que una ciudad o un país; mejor dicho es algo universal. Y lo es de la única manera en que puede serlo una obra: por la originalidad de sus formas y por lo que dicen esas formas. Del mismo modo: Posada es de su tiempo, pero su obra sobrepasa su época. Justamente uno de sus encantos reside en al contradicción de su visión premoderna –la del México de sus días- y la sorprendente modernidad de su trazo y, sobre todo, de su humor.... Posada no es un artista del siglo XIX: es nuestro contemporáneo. También será el contemporáneo de las nuevas generaciones”.

Por otro lado, encontramos que en el Siglo XIX la educación era más cualitativa que cuantitativa. De aquí que fueran pocos los que llegaban a instruirse y más bien eran las capas altas de la sociedad las que tenían acceso a la instrucción. Al respecto, Mílada Bazant nos dice que durante el porfiriato, a pesar de que la ley de 1888

hablaba de la obligatoriedad de la enseñanza, esto no se cumplía. Comenta que "los niños de las ciudades que tenían acceso a las escuelas no iban por ignorancia o por hambre". Explica cómo era frecuente que "los niños fueran sólo temporadas a la escuela y muy pocos lograban terminar los ciclos educativos" (Bazant, 1993). Por ello se considera que la *Biblioteca del Niño Mexicano* se convirtió en la primera lectura masiva entre la infancia mexicana de esa época y quizás también de muchos adultos.

Frías y Posada comparten una misma tendencia efectista: el uno en sus palabras, el otro en sus imágenes, donde se manifiestan los motivos de exaltación, curiosidad, choque, horror, morbo, presentan una versión peculiar de la historia mexicana a medio camino entre instrucción y amarillismo, entre historia y novela. Por ello, la Biblioteca del Niño Mexicano es resultado de la interacción de varios actores, cada uno de los cuales aportó elementos que permitieron configurar su fisonomía material y sus imágenes a favor de la educación de la infancia de esa época.

Fuentes consultadas:

- Atidjis, Homero (2003). *Infancia de Luz*. SEP: México.
- Bazant, Milada (1993). *Historia de la educación en México durante el porfiriato*. Colmex, Centro e estudios Históricos: México.
- Chateau, Jean. (1996). *Los grandes pedagogos*. Fondo de Cultura Económica: México. (Novena reimpresión).
- Fuentes, Díaz Vicente, Alberto Morales Jiménez. (1992). *Los grandes educadores mexicanos del Siglo XX*. Editorial del Magisterio "Benito Juárez": México.
- Meyer, Eugenia, (2007). *Niños de ayer, niños de hoy*. Lume: CONACULTA, INAH: México.

Sitios en internet

- Biblioteca José Guadalupe Posada encontrada en:
http://www.aguascalientes.gob.mx/temas/cultura/espacios/museos/m_posada.aspx
[tp://www.posada100.com.mx](http://www.posada100.com.mx) (10 enero de 2014)
- Bonilla, H. & M. Lecouvery. (2013). "José Guadalupe Posada en Biblioteca del Niño Mexicano: Revista Zócalo disponible en: [José Guadalupe Posada en Biblioteca del Niño Mexicano - Zócalo](http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com_content&view=3Darticle&id=3D33)
http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com_content&view=3Darticle&id=3D33... Consultado en febrero 2014)
- Cantón, V. (2009). "Historia de la lectura en México. Hacia la formación de lectores autónomos. Segunda Parte Revista. El Correo del maestro: disponible en:

[Historia de la lectura en México hacia la formación de lectores](#)

<http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2009/diciembre/2incert163.htm>

(febrero de 2014).

Cárdenas, Francisco. (2011). "Biblioteca del niño mexicano" en Columna Pulso Político, disponible en : www.pulsopolitico.com.mx/2011/07/biblioteca-del-nino-mexicano. (14 de enero de 2014).

The Jean Charlot Collection disponible en: [Biblioteca Del Nino Mexicano : Jose Guadalupe Posada : Jean ...](#)

libweb.hawaii.edu/libdept/charlotcoll/posada/posadabibl... (27 enero de 2014).

Terrazas, L. E. (1998). "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX" en: Revista Mexicana de Investigación Educativa. (Julio-diciembre): [Fecha de Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000606>> ISSN 1405-6666. (28 de enero de 2014).

SEP: (2010). Biblioteca del Niño mexicano: Disponible en: <http://bicentenario.gob.mx/audiolibros/> (15 febrero de 2014).